

# LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

DIARIO NOTICIERO

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

UN NÚMERO 5 CÉNTIMOS

Director propietario: ANTONIO GALDO CHÁPULI

Alicante: Viernes 27 de Mayo de 1898

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

30 CENTS. PESET A LINEA

Los anuncios de primera plana, reclamación, etc., a precios convencionales. Se reciben en esta Administración.

TELÉFONO NUM. 32

ADMINISTRACION: PELOTA, 15 Y 17

Año XV.—Núm. 4.426—2 edición

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
ALICANTE: CALLE DE LA PELOTA, 15 Y 17

Últimos figurines de París y Londres. Especialidad en trabajos de seda.

GRAN SASTRERÍA Y PAÑERÍA

## LA PEÑA

CALLE Mayor, 27

ENCARGADO DE LA SASTRERÍA, EL ACREDITADO CORTADOR DON LEÓN BRAVO

GENÉROS ingleses, franceses y CATALANES

GRAN FABRICA DE SOMMIERS y toda clase de telas metálicas DE Salvador Gozalbez

Esta gran fábrica montada con todos los aparatos modernos que en la actualidad se conocen y que pueden competir con las principales fábricas de España y del extranjero, se especializa en colchones con muelles de todos los sistemas, en caros muebles y grilles para claraboyas. Las grandes existencias de este establecimiento, permiten servir a las ventas en pocas horas cualquier pedido por importante que sea.

Plaza de Isabel II, 23 y Sagasta (antes San Francisco)

GRAN ALMACÉN DE MUEBLES de V. SEGUÍ Y HERMANOS. Ebanistería, Sillería, Tapicería, y fábrica de camas DE MADERA. Construcción elegante de toda clase de muebles. Especialidad en juegos de alcaoba, comedores, despachos y gabinetes últimos novedades.

PRECIOS SIN COMPETENCIA CALATRAVA, 14, Y SAGASTA II.—ALICANTE.

JULIO PARREÑO 26, MAYOR, 26. En este acreditado establecimiento se acaba de recibir un completo surtido en GUANTES, CORBATAS Y BASTONES

Todos estos objetos última novedad, pueden ser admirados por el público en el escaparate del establecimiento.

NO EQUIVOCARSE Mayor, 26, JULIO PARREÑO, Mayor, 26

Fotografía de M. CANTOS Pintor. Calle Mayor, núm. 1. Gran novedad en fotografías iluminadas, presentadas por primera vez en Alicante por M. CANTOS.

«Éxito y aceptación extraordinaria!» Véase las muestras. CANTOS.—Mayor, núm. 1

TINTORERÍA Y QUITAMANCHAS Madrileña

A. NAVARRO—Alfonso el Sabio, 8.

GUANO MARCA EL SOL DE ROTTERDAM. El mejor de todos los abonos conocidos según experiencias prácticas y químicas. Guano para toda clase de cultivos. Ventas al por mayor y menor. Únicos agentes y depositarios en España, R. Guillén López e hijos, San Queros—Alicante.

E. BOTI CARBONELL Mayor, 13, 15 y 17 y Muñoz I y 2

Ferretería, Quincalla, Perfumería

Alejandro Vila BANQUERO. Admite órdenes de Bolsa al contado. Facilita giro para todas las plazas de España, Ultramar y Extranjero. Compra monedas de oro y billetes extranjeros.

COMPANIA VALENCIANA DE NAVIGACION. Servicio semanal entre este puerto y los de Valencia, Tarragona, Barcelona, Girona, Genova y Liria, por los magníficos vapores DENIA, MARIOS GRAY, JATIVA y SAGUNTO, saliendo todos los viernes para dichos puntos, admitiendo carga y pasajeros a precios muy económicos. Su consignatario, Hijo de G. Carratalá, San Fernando 26.

SERVICIO DIRECTO, FIJO Y SEMANAL ENTRE ALICANTE, ARGEL, MARSELLA Y VICEVERSA. Luis Pinson. Saldrá de este puerto todos los martes directamente para Barcelona, admitiendo carga y pasajeros para dicho destino. Consignatarios Sres. Grixot y Compañía, San Fernando, 19 y Esplanada, 80 Alicante.

Linea Quixot y Comp. Servicio fijo y semanal entre Alicante y Barcelona. Servicio regular entre Alicante, Valencia, Tarragona, Vinaros, Benicarló y Sagunto. Salidas quincenales. Transportes combinados para el interior de Francia. Transbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.

## AGRICULTORES

Vuestros cosechos os darán dobles rendimientos, si empleáis en los vuestros el Superfosfato de Cal, Sulfato amoníaco, Nitrato de sosa, Cloruro potasa, elementos indispensables que constituyen la riqueza de todos abonos.

Para adquirir estos productos en buenas condiciones, pídase precios a

HIJO DE VALERIANO GARCÍA PRINCESA, 1 y 4. Almacén al por mayor de Frutos Coloniales y Drogas. Precios especiales para partidas de importancia en CLORURO DE CAL Y SALVS DE SOSA, productos para abonos, jabonería e industrias.

SERVICIO FIJO Y REGULAR EN TRES ALICANTE Y ARGEL.

Saldrá de este puerto directamente para Argel todos los días 5, 15 y 25 de cada mes a las siete de la mañana, haciendo su regreso de Argel en los días 2, 12 y 22.

Admite carga y pasajeros a precios muy económicos. Su consignatario en Alicante, D. Eduardo Galiana, San Fernando, 80.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS Dirigida por D. Juan Manuel Seguí. Preparación completa para carreras civiles y militares.—Repaso de las asignaturas del bachillerato y carrera de comercio.

Honorarios módicos Plaza de San Cristóbal 5

Compra y venta de muebles usados INFANTA, 11, esquina a la de Zaragoza.

El sol caía a plomo sobre la ancha carretera, uno de esos caminos oficiales de Castilla, en cuyas linderas buscaba inútilmente el viajero un árbol que le prestase sombra o un arroyo donde calmar su sed. Campos agostados, planicies incultas, áridos y desiguales montañecillos, machos en el cielo y de frecuencia en la tierra. He aquí el espectáculo ofrecido por aquella naturaleza sedienta, amodorrada, codiciosa de aire y de frescura, en la que el silencio hubiera reinado en absoluto si no se por alguna que otra banda de codornices, las cuales, al zamborrear de entre los rastros, cruzaban los presurosamente con un rumor no interrumpido de gritos salvajes y de vigorosos aleteos, para detenerse un segundo en la carretera y abandonar después, levantando una nube de polvo, que se transformaba en lluvia de oro al descender herida por los rayos del sol.

Tarde calurosa de Agosto, que con vertía en inhospitalario desierto el camino y los campos que lo circundaban, era aquella; y perdida en este desierto, sufriendo el bochorno que abrasaba la atmósfera, asfixiada con el polvo por ella misma levantado al proseguir su rumbo, velase una pequeña y miserable caravana, que habiéndose puesto a pie en los ojos y amargura en el corazón de quien la mirase atentamente; pero los hombres suelen mirar estas cosas sin verlas; para ellos no existen otros ojos ni otro amparo que los de Dios, y hast Dios suele distraerse muchas veces.

Constituían la caravana una mujer, un burro y tres niños. La mujer iba delante, descalza de pie y piernas, cubierta de andrajos y de polvo, moviéndose con fatigosa lentitud, entreabiendo la boca para respirar el aire caliente y pegajoso que penetraba en sus pulmones, y sosteniendo entre sus brazos a un niño de pocos meses envuelto en un girón de lienzo remeda do y sucio; el niño estrejaba con sus manecitas el pecho de su madre, que salía por la abertura del corpiño y tiraba de él, sugetándose con sus labios, para extraer el jugo que generosamente le brindaba. La mujer era joven y hubiera si

los hombres; y la infeliz mujer, amodorrada, sola, sin sesión ni ayuda, abandonó la aldea y prosiguió su marcha entre el polvo y el calor, volviendo de cuando en cuando los ojos para contemplar a su hijo enfermo, y lavándolo, los después con expresión amarga y rancorosa en el distante lagarejo, del que solo podía distinguirse la torre de la iglesia destacándose en el espacio en contorno gris.

El niño enfermo, incorporándose trabajosamente sobre la alforja que le servía de cama, extendió sus brazos en dirección de la joven, y dijo con voz angustiosa y débil: —¡Madre!...

La zingara respondió el llamamiento, dirigiéndose precipitadamente al sitio que ocupaba el muchacho.

—¿Qué quieres, hijo mío?—murmuró dejando al niño de pecho junto a su hermano dormido, y rodeando con sus brazos la garganta del enfermo.

—¡Agua!—respondió éste.— Dame agua... tengo mucha sed... me quemó aquí.

Y señalaba con un dedo su pecho tembloroso y desnudo.

—¡Agua!—gritó la madre con espanto.—¡Agua!... ¿Dónde encontrarla, hijo? —¡Agua!—repuso el niño.—¡Me muerro de sed!...

per la fiebre, y miraba a su madre con miradas tan suplicantes, tan llenas de amargura, que ésta se puso pálida y rompió en sollozos.

Era su hijo, la carne de su carne, el que reclamaba un socorro del que dependía tal vez su existencia, y ella, su madre, no podía prestarle; en vano registró con ansia el interior del cantarruco; estaba vacío, no quedaba una gota de agua en su fondo; la mujer miró al cielo, en el cielo no había ni una nube; registró después el camino solitario, los campos de trigo, las planicies, las praderas, el horizonte entero, en fin; nada, no encontró nada; aquella tierra sedienta parecía decir a la zingara, mostrándole sus cauces contrahías y secas: «¡Agua para tu hijo!... Aquí no hay agua para nadie. ¡Que se muera de sed como yo!» Y la zingara, abrazando el cuerpo del muchacho, repetía con gesto de fiera y ademán de loco:

—No hay nada, no puedo darte nada. ¿Dónde voy a encontrar agua, hijo mío?...

¡Pobre mujer!... Allí no brotaba más que un manantial: el de su llanto!

De pronto la zingara sonrió, iluminada por una esperanza; a cuatro pasos del grupo alzaba la cabeza de un pozo caminero; su puerta cerrada, como sus ventanas, producía la ausencia del dueño; pero acaso estaría dentro alguien que pudiera atender sus súplicas, y la joven golpeó nerviosamente aquella puerta inmóvil. Sus afanes fueron inútiles; nadie vino en su auxilio tampoco.

Bendida de llamar, sin saber lo que hacía, dió vuelta a los marcos, y cuando llegaba a la espada de la casa, vió con placer y con asombro que, recostada contra la tapia, y protegida por su sombra, había una cazuela llena de agua. La mujer miró esto, pero no pudo mirar a tal extremo la ogeaban la sorpresa y el júbilo—que al mismo tiempo que ella, y movido por iguales dotos, se dirigía hacia el cocharro un mastín enorme, con el pelo erizado, la boca abierta, la baba colgando y los ojos coléricos y brillantes.

Al distinguir a la mujer, el perro lanzó un gruñido; la zingara levantó la cabeza y comprendió que las intenciones

del animal, apresuró el paso: uno y otro llegaron a la vez al lado del cocharro y se detuvieron un instante para contemplarse en ademán de desafío; la mujer extendió el brazo, y su enemigo, al advertir el movimiento, acortó la distancia y se puso delante de la cazuela con las pupilas encendidas y enseñando los dientes.

No pensaba en huir; hallábase dispuesto a defender aquel cocharro de agua.

—¡Ah, tú también!—gritó la zingara contemplando a su adversario con rabia. —¡Pues no lo tendrás!

Y descargó un vigoroso puñetazo sobre el hocico del mastín.

Este dió un salto, apoyó sobre el pecho de la joven sus patas delanteras, la obligó a caer al suelo e hizo presa en su hombro. La zingara lanzó un grito de dolor y de furia, y sin acobardarse, frenética, desahogada, cogiendo con ambas manos la garganta de su enemigo, apretó con rabia, con ira, con frenesí, con heroico y brutal arranque, mientras el perro la desgarraba el hombro con sus afilados colmillos.

La lucha siguió breves instantes empuñada, silenciosa, terrible; los dos combatientes se roviaban por el suelo dispuestos a vencer, y procurando conseguirlo para la otra parte.

De pronto el mastín exhaló un quejido uloroso, abrió la boca y cayó de espaldas. Los dedos de la zingara le habían ahogado.

Esta se alzó del suelo, jadeante, pálida; su corpiño, roto en girones, dejaba al descubierto su pecho y sus hombros, en los que aparecían tres heridas anchas y profundas; por los labios de dichas heridas brotaban tres hilos de sangre.

Peró la zingara no hizo caso: dió con el pie al cadáver de su enemigo; cogió la cazuela, objeto de la lucha; corrió en busca de su hijo, y sin cuidarse ni acordarse siquiera de sus heridas, ni de sus sufrimientos, ni de la sangre que corría por sus hombros, abríandose por los rayos del sol, acoró el cocharro a los labios del enfermo y le dijo con sonrisa alegre y voz cariñosa: «¡Aquí tienes el agua; bebe, hijo mío!»

JOAQUÍN DIENTA

## DUERO DE ARTILLERÍA

Cómo se apuntan los cañones

Todo lo que se refiere a la guerra apasiona al público, que sigue con ansiedad sus peripecias. Una de las cuestiones más importantes para los que estudian con detenimiento el aspecto científico, por llamarlo así, es la que se refiere a la artillería de Marina, que juega, en este asunto uno de los más importantes papeles.

La precisión de los cañones de los modernos acorazados, es incontestablemente una de las más maravillosas invenciones de la mecánica.

A la distancia de veinte kilómetros se colocan, en un blanco de algunos metros nueve proyectiles de cada diez.

Para apuntar convenientemente un cañón, una de las primeras cosas que hace falta conocer, como es natural, es la distancia a que se halla el objeto que se desea herir.

Este sistema rudimentario era relativo.

Es la casa que en tejidos y pañería presenta más surtido y más barato vende. Primera casa en Pañuelos de Manila BORDADOS Y LISOS

## El Siglo

Especialidad en Camisería, Corbatería Y GÉNERO DE PUNTO Navarro Hermanos MAYOR Y PASAJE AMERIGO







Terror

Comandante, teniente de navío de primera clase D. F. Roche. Segundo, teniente de navío D. L. Orta. Alférez de navío D. F. Vez. Furor Comandante, teniente de navío de primera clase D. Carlier. Segundo, teniente de navío D. L. Batamante. Alférez de navío D. J. Noval. Plutón Comandante, teniente de navío de primera clase D. P. Vázquez. Segundo, teniente de navío D. R. Pérez Ojeda. Alférez de navío D. C. Bardo.

Comandante, teniente de navío de primera clase D. F. Roche. Segundo, teniente de navío D. L. Orta. Alférez de navío D. F. Vez. Furor Comandante, teniente de navío de primera clase D. Carlier. Segundo, teniente de navío D. L. Batamante. Alférez de navío D. J. Noval. Plutón Comandante, teniente de navío de primera clase D. P. Vázquez. Segundo, teniente de navío D. R. Pérez Ojeda. Alférez de navío D. C. Bardo.

Comandante, teniente de navío de primera clase D. F. Roche. Segundo, teniente de navío D. L. Orta. Alférez de navío D. F. Vez. Furor Comandante, teniente de navío de primera clase D. Carlier. Segundo, teniente de navío D. L. Batamante. Alférez de navío D. J. Noval. Plutón Comandante, teniente de navío de primera clase D. P. Vázquez. Segundo, teniente de navío D. R. Pérez Ojeda. Alférez de navío D. C. Bardo.

Comandante, teniente de navío de primera clase D. F. Roche. Segundo, teniente de navío D. L. Orta. Alférez de navío D. F. Vez. Furor Comandante, teniente de navío de primera clase D. Carlier. Segundo, teniente de navío D. L. Batamante. Alférez de navío D. J. Noval. Plutón Comandante, teniente de navío de primera clase D. P. Vázquez. Segundo, teniente de navío D. R. Pérez Ojeda. Alférez de navío D. C. Bardo.

Comandante, teniente de navío de primera clase D. F. Roche. Segundo, teniente de navío D. L. Orta. Alférez de navío D. F. Vez. Furor Comandante, teniente de navío de primera clase D. Carlier. Segundo, teniente de navío D. L. Batamante. Alférez de navío D. J. Noval. Plutón Comandante, teniente de navío de primera clase D. P. Vázquez. Segundo, teniente de navío D. R. Pérez Ojeda. Alférez de navío D. C. Bardo.

Comandante, teniente de navío de primera clase D. F. Roche. Segundo, teniente de navío D. L. Orta. Alférez de navío D. F. Vez. Furor Comandante, teniente de navío de primera clase D. Carlier. Segundo, teniente de navío D. L. Batamante. Alférez de navío D. J. Noval. Plutón Comandante, teniente de navío de primera clase D. P. Vázquez. Segundo, teniente de navío D. R. Pérez Ojeda. Alférez de navío D. C. Bardo.

Comandante, teniente de navío de primera clase D. F. Roche. Segundo, teniente de navío D. L. Orta. Alférez de navío D. F. Vez. Furor Comandante, teniente de navío de primera clase D. Carlier. Segundo, teniente de navío D. L. Batamante. Alférez de navío D. J. Noval. Plutón Comandante, teniente de navío de primera clase D. P. Vázquez. Segundo, teniente de navío D. R. Pérez Ojeda. Alférez de navío D. C. Bardo.

Carta de Madrid

26 Mayo 1898. Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE: Muy señor mío: En el salón de conferencias del Congreso continuó esta tarde la marea política, entre los Sres. Paigover y Gamazo y de la dimisión del Sr. Maura del cargo de Presidente de la comisión de actas. Como los telegramas de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, no arrojan nada que por su importancia haya podido abolver la atención pública toda se ha reanunciado en estos asuntos, que en las presentes circunstancias entrañan bastante gravedad. El Sr. ministro de Fomento continúa en cama estado de una fiebre catarral muy aguda por cuya razón no puede asistir a las sesiones de Cortes, ni hoy ocurrió al consejo que bajo la presidencia de la Reina se ha celebrado en el Palacio, pero como hay políticos muy maliciosos y no éstos desconfían de la dolencia del Sr. Gamazo, y opinan que otras enfermedades son las que le tienen encerrado en su domicilio dedicado al reposo toda vez que su carácter de ministro le imposibilitan el dedicarse al ejercicio de la abogacía. Se fundan los que esto dicen en que el ministro de Fomento podría asistir a las Cámaras y expresar claramente su pensamiento, pero que como entiendo que debe prorrogarse por algunos días, no le queda otro recurso para conseguirlo que el de aparentar una enfermedad que no le padece. Los que creen en el catarro, esperan que para la próxima semana estará restablecido, y que para entonces se armará el gordo, pues como según hábales y recatos el Sr. Gamazo ha de resultar derrotado en la votación que ha de provocarse en el Congreso, al discurrir la proposición del Sr. Romero Robledo, pidiendo que se establezca el impuesto sobre la deuda pública pondrán a aquel en el caso de que al marcharse del Gobierno quede tan distanciado del partido liberal, que hasta es posible que declare que recobra completa libertad de acción para seguir la política que estime más oportuna. Lo de la dimisión del Sr. Maura también remite importancia, por que como esos cargos no son renunciables, se con-

ESPAÑA Y LOS EE.UU.

LA GUERRA

SERVICIO TELEGRÁFICO

Noticias de Washington Madrid 27 (12:50 madr.) WASHINGTON.— La junta extratégica ha declarado que es imposible obligar a la escuadra española a aceptar combate, pues cuenta con las defensas terrestres de la isla y con cuarenta mil toneladas de carbón, cantidad más que suficiente para navegar muchos días. Han declarado los generales encargados de la invasión de Cuba y Puerto Rico, ser imposible apoderarse de ambas islas por sus magníficas defensas. El presidente se ha negado a recibir a Méndez Capote y Quesada que le anunciaron una visita. Varias noticias Madrid 27 (1:15 madr.) No se han recibido noticias oficiales de Puerto Rico, suponiéndose no ocurre novedad en aquella isla. Niégase de nuevo que Italia haya vendido a España el crucero «Garibaldi», afirmandose que Italia no quiere romper la neutralidad. Ha llegado a Gibraltar el buque de guerra austriaco «Franz Lore» Dicen de Gibraltar que en un extraordinario siendo como antes muy bien tratados los españoles que allí residen.

Los valores españoles

Madrid 27 (2:15 madr.) Comunican de París que en la Bolsa el cuatro por ciento español se ha mantenido firme, por asegurarse que los Bancos de dicha capital y los Países Bajos han contratado con el Banco de España un préstamo de diez millones de pesetas en oro. Hay gran confianza entre los bolistas de que España conseguirá vencer las dificultades económicas porque atraviesa actualmente. Telegrafían de Londres que el Banco de Inglaterra ha reducido hoy el descuento al tres y medio por ciento. De Londres Madrid 27 (2:15 madr.) LONDRES.— El exministro de Negocios Extranjeros, Mr. Dilke, ha anunciado una interposición al gobierno sobre la política internacional, particularmente en el conflicto hispano americano. Continúa comentándose el viaje del ministro de Marina. El doctor Russell, llegado hace pocos días de Nueva York, habla pestes de Mao Kinley, por el desacierto con que lleva la guerra con España. Conferencia.— Comunicación con Cuba Madrid 27 (5 m.) Los Sres. Auñón y duque de Almodóvar, han celebrado una entrevista se trató de la salida de

Entre negros y blancos

Madrid 27 (9:40 m.) Se asegura que en Cayo Hueso aumentan las colisiones y conflictos, entre los soldados reconcentrados en aquel punto. Esto obedece a la rivalidad existente entre soldados blancos y negros, siendo los últimos consuetudinariamente escarceados y odiados por los primeros. Los insurrectos cubanos blancos facilitan el desembarco en Cuba de las tropas negras acampadas en Tampa.

Reunión en Washington

Washington 27 (10 m.) WASHINGTON.— Los individuos que componen el Consejo Militar se han reunido, ocupándose principalmente y con gran desahucio de los planes de ataque para la invasión en la isla de Cuba. También leyeron una comunicación del Almirante Sampson. Desconocese lo que en ella dice, asegurando los que se creen bien enterados, que Sampson destruirá los fuertes que defienden la entrada de la bahía de Santiago de Cuba y luego batirá a la escuadra de Cervera. Varias noticias Madrid 27 (10:45 m.) Según ha dicho el Sr. Sagasta, el gobierno ha recibido un telegrama del general Blanco participando que no ocurre ninguna novedad en Cuba. El domingo se celebrará consejo de ministros. Hoy no se ha puesto ningún asunto a la firma de S. M. la Reina. En este momento están celebrando una conferencia los señores Sagasta y León y Castillo. Mañana marchará a París el Sr. León y Castillo. ¿Será verdad?—Calendaries yam kees Madrid 27 (2:15 t.) Se dice que el imperio alemán se opone a resultadamente a que Inglaterra se apodere del Archipiélago filipino. Se confirma que el consejo de ministros de los Estados Unidos, ha acordado comenzar en breve las operaciones con-

LA BARCELONESA MAYOR 39. MORA HERMANOS LA BARCELONESA SAN NICOLÁS 1. Este acreditado Establecimiento está dedicado a los extensos ramos de Ferretería, Quincalla, Batería de Cocina, Perfumería, Juguetería Artículos de Piel, Plata Meneses, Metal Blanco, Armas de fuego, Cocinas económicas y Arcas para valores; a precios reducidos.

Aztre gris de Biabaux MINERAL FRANCE. Premiado con medalla de oro y de plata en las Exposiciones Universales e Internacionales. Único contra las hormigas, pulgones, Orugas y otros insectos. Diríjanse los pedidos a D. Antonio García Soler, Avenida del Doctor Gades, 4, Alicante, Representante de la Compañía Minera de Biabaux en las provincias de Alicante, Murcia, Almería y Ciudad Real. Línea Conseil MEÑEZ, NUÑEZ, 4. Saldrá de este puerto el 28 del corriente para Rosón. Para fletes y demás informes, diríjanse a su consignatario en Alicante, Juan Guardiola, San Fernando, 9.

Con esto se marchó, y La Mole se quedó solo con Cocoonas. Había este todo la conversación pero sin comprenderla, sin que llegase a él más vago ruido de palabras, una vaga combinación de sonidos. De todo el diálogo no conservaba en la memoria más que esta frase:—A media noche. Continué, pues, observando con ardientes miradas a La Mole, el cual seguía por su parte en el apesante meditando y paseándose. El incógnito camió su palabra, y envió la péñola a la hora señalada. Pásole La Mole sobre una estufa de plata y tomada esta precaución, se acostó. Esta acción de La Mole concedió algún respiro a Cocoonas, el cual procuró entonces cerrar los ojos, pero su febril letargo fué luego sólo una prolongación del delirante insomnio anterior. Agitábale de noche el mismo fantasma que le perseguía de día: continuaba viendo el gesto lírico y amenazador de La Mole y oyó una voz que marmuraba:—¡A media noche! De repente sonó en medio del silencio nocturno el vibrante tildido de un reloj, doce veces repetido, y Cocoonas abrió sus inflamados ojos. La ardiente respiración de su pecho veoraba sus resacas lábio; una inestinguible y d consensia su abrasada garganta; ardía como de costumbre la lamparilla y a su palida los lanzaba mil fantasmas ante las vacilantes miradas de Cocoonas. Entonces vió respectáculo espantoso! que La Mole se levantaba de la cama, y que después de dar una ó dos vueltas por el aposento, como hace el gavián ante el pájaro a quien pretende fascinar, se le acercaba, enseñándole los puños. Alargó Cocoonas la mano al puñal, le cogió por el pomo y se dispuso a pasar de parte a parte a su enemigo. La Mole seguía andando. Cocoonas marmuraba:—¡Ah! ¡eres tal, ¡eres tal! ¡siempre tal ven! ¡Hoy me amonaces, me enseñes los puños, te aparies, ven, ven! ¡Ah!

rigues acercándote calladito y paso a paso, ven, ven, yo te enseñaré. Y anteado en efecto la acción a esta soada amenaza, sacó Cocoonas de entre las eslabanas la relictiva hoja, justamente cuando La Mole se inclinaba junto a él; pero el esfuerzo que hizo el piamontés para incorporar se acabó de postrarle débil y en la mitad del camino con el brazo tendido hacia La Mole, cayó débilmente el puñal y volvió a caer moribundo sobre la almohada. —Vámonos, marmuró La Mole levantándose blandemente la cabeza y aproximando una taza a sus labios; bebéd, pobre camarada, bebéd: estais ardiendo. En efecto, lo que a Cocoonas le había parecido un puño amenazador, lo que había aterrizado el vuelo cerebro del herido, era una taza. Pero el suave contacto del benéfico licor que humedeció sus labios y refrescó su pecho, recobró Cocoonas la razón ó por mejor decir el instinto; sintió circular por su cuerpo una tranquilidad que nunca había gozado; clavó sus penetrantes ojos contraídos antes por un sinistre furor, se desprendió una imperceptible lágrima rodando por su mejilla, la cual absorbió ávidamente. —¡Voto a sanes! marmuró Cocoonas dejándose caer sobre la almohada, si escape de esta, señal de La Mole, os grometo que seréis mi amigo. —Y escapareis, camarada, respondió La Mole, si queréis tomar otras dos tazas de esta bebida, y no tener malos ensueños. Una hora después se volvió a levantar La Mole convertido en asistente del enfermo, y obedeciendo puntualmente las instrucciones del doctor desconocido echó en la taza la segunda dosis de la bebida, y si la llevó a Cocoonas. Pero en vez de esperarle el piamontés como antes, con puñal en mano, le recibió con los brazos abiertos y tragó el brevete con delicias; hecho lo cual, se durmió por primera vez con alguna tranquilidad.

—Fass yo soy la reina de Navarra; tened en el carro las mantillas de nuestros caballos, poned encima a esos dos caballeros, y seguidnos despacio hacia el Louvre. CAPITULO XVII Un colega del maestro Ambrosio Paré El carreton en que iban Cocoonas y La Mole echó a andar hacia París, siguiendo por entre las sombras al grupo que le guiaba, y no paró hasta el Louvre, a cuya puerta recibió su conductor una espléndida recompensa. Fueron trasladados los heridos a la habitación del duque de Alençon; y se envió a llamar a maese Ambrosio Paré. Cuando este se presentó, ni uno ni otro habían vuelto en sí. La Mole era el mejor librado; la escotada le entró por el sobaco derecho, pero sin internar ningún órgano esencial, Cocoonas, tenía atravesado un pulmón y el aliento que por la herida se le escapaba hacía vacilar la llama de una vela. Maese Ambrosio Paré no respondía de Cocoonas. Lo duques de Nevers estaba de esperanza por no haber permitido a Murgarita que se opusiera al combate, confiando en sus fuerzas, en la destreza y en el valor del piamontés. De buen grado hubiera dispuesto la traslación de Cocoonas al pasaje de Gales, para someterle a la segunda operación, los

auxilios de la primera; pero de un momento a otro podía regresar de Roma su segundo, a consecuencia de los últimos acontecimientos, y tal vez no sería muy de su gusto la instalación de un intruso bajo el techo conyugal. Con objeto de ocultar la verdadera causa de las huidas, mandó Margarita llevar a entrambos jóvenes a los aposentos de su hermano, en los cuales ya estaba, a mayor abundamiento; instalado uno de ellos, prestando que se habían caído del caballo durante el paseo; mas la admiración del capitán, testigo del desahucio, dividió la verdad y no tardó en embarse de público en la corte, que combatía de cerca a luz y haocetas famosas de nuevos piamontés. Acusados por un mismo ornjano, que tributaba a entrambos sus cuidados, recorrieron los dos heridos en su enfermedad las diferentes fases que eran consiguientes a la mayor ó menor gravedad de su estado. La Mole, como enfermo de menos peligro, fué el primero que volvió en sí. De Cocoonas se apoderó una terrible fiebre y los primeros síntomas que dió de vida, fueron acompañados con los del más horrible delirio. Aunque los dos ocupaban el mismo aposento, no vió La Mole, a su compañero, ni recobrar el conocimiento, ó al menos no dió muestras de haberle visto. Cocoonas, por el contrario, cuando abrió los ojos, se cayó en La Mole de un modo que bastaba a probar que la sangre perdida en su vida había amañado sus pasiones de aquel temperamento de fuego. Oyó el piamontés que se baba y que se le apartaba el omeigo que ya dos veces creía haber muerto; mas el ensueño se prolongaba fuera de todo término. Después de ver a La Mole puesto en cama y asustado como él, oyó una voz que le enseñaba el camino en el suyo por la fiebre, la debilidad y el dolor, y andar apoyado primero en el brazo del



